

Benito Solís Mendoza

Cómo debería el gobierno enfrentar la crisis financiera

Ante la actual crisis económica, hay muchas voces y grupos interesados que indican cuál debería ser el papel del gobierno, pero en la gran mayoría de las veces las llamadas "soluciones" son en realidad formas veladas o abiertas de solicitar más gasto público y crecientes subsidios que los solicitantes "sí saben como gastar". Sin embargo, se oyen pocas opiniones bien pensadas y con claridad de las soluciones y sus costos.

Existen principalmente dos herramientas que los gobiernos pueden emplear en política económica: la primera es la política fiscal (tanto la que se refiere a los impuestos como al gasto del gobierno) y la política monetaria, esto es la que se refiere a la cantidad de dinero disponible en la economía. El debate sobre la pertinencia de utilizar estas herramientas ha sido de gran importancia en la teoría económica.

De un lado, una escuela liderada por los monetaristas dice que la política monetaria es la más poderosa para lograr un efecto en la economía, pero también para ocasionar daños (incluso llega a proponer en ciertos casos que lo mejor que puede hacerse es mantener la oferta monetaria estable para evitar agravar los ciclos económicos). Hasta este momento la información confirma que la actual y grave crisis financiera en Estados Unidos es resultado de la expansión monetaria de los años previos.

Por otro lado, la escuela liderada por John M. Keynes introdujo la necesidad de emplear la política fiscal mediante gasto público para corregir los desequilibrios económicos. Esto es especialmente cierto en la llamada "trampa de

la liquidez", que consiste en un caso especial cuando la tasa de interés llega a cero, y ni así aumenta la inversión de los particulares, debido al exceso de capacidad instalada y la falta de demanda.

Son varios y serios los economistas que piensan que éste es el actual caso en Estados Unidos, lo cual justifica un aumento en el gasto público. Existe otro grupo de economistas que piensan que la actual crisis es resultado de la contracción monetaria resultante del colapso del sistema bancario (que ha suspendido gran porcentaje de préstamos), por lo que las bajas tasas de interés se refieren sólo a los instrumentos gubernamentales, no así a los créditos o bonos de las empresas.

Sin embargo, el consenso en Estados Unidos al día de hoy es que la respuesta para combatir los efectos de la crisis es la de mayor gasto público mediante fuertes programas de salvamento e, incluso, muchos han retomado esa frase de Nixon que dice: "Ahora todos somos keynesianos". Como confirmación de esta posición, el Senado de ese país aprobó ayer su propia versión del paquete de salvamento por 827 mil millones de dólares, la cual deberá de nego-

ciarse con la Cámara de Diputados para tener un solo documento, que seguramente se aprobará la semana próxima.

Este extraordinario paquete de gasto público adicional elevará el déficit fiscal, el cual se financiará con incrementos de deuda pública. Afortunadamente la actual tasa de interés de los bonos del gobierno estadounidense es tan baja que no agravará adicionalmente el gasto público en el corto plazo. El gobierno de nuestro vecino del norte todavía puede financiar su déficit sin presionar los mercados de deuda en el corto plazo.

No obstante, la mayoría de los gobiernos de los demás países del mundo, especialmente los que están en vías de desarrollo como México, no tienen una tasa de interés cercana a cero, por lo que aumentos en el gasto y déficit público sí presionan a sus mercados financieros y desplazan el financiamiento a los particulares, además de provocar otros desequilibrios en sus mercados financieros. En el caso de México, ha sido muy claro el efecto que el anuncio de un mayor déficit fiscal ha tenido en la disposición de deuda para las empresas y en el tipo de cambio.

En este momento es necesario tomar en cuenta las lecciones de la historia. Existe evidencia de que el gasto público, así como otras intervenciones gubernamentales utilizadas por Hoover y Roosevelt tras la crisis de 1929, no hicieron sino agravarla y hacerla más larga. Esto se debió a que el gasto del gobierno tiene siempre que financiarse con deuda o con aumento de impuestos, y es el sector privado el que tiene que pagarlo, de este modo un gasto constante inhibe la inversión privada, la creación de nuevas tecnologías y la innovación.

El mismo Keynes (a diferencia de muchos keynesianos) sabía que para que este gasto funcionara tenía que ser transitorio y bajo condiciones económicas muy específicas. Si todos los países aumentan su gasto simultánea e innecesariamente, y sólo basados en consideraciones políticas, existe un riesgo de déficit global y aumento de tasas de interés en el mediano plazo, situación que



Fecha 10.02.2009	Sección Opinión	Página 13
----------------------------	---------------------------	---------------------

es muy peligrosa para la estabilidad de la economía mundial.

En conclusión, el riesgo de que el mundo entre en un periodo de gasto excesivo sin medir las consecuencias es muy grande. Existen argumentos históricos y económicos que indican que muchas veces estas políticas tienen el efecto contrario que buscan generar. ☒

e-mail: www.solisasociados.com

Consultor privado